

**Las pinturas murales de la Basílica de la
Macarena, obra del pintor sevillano
Rafael Rodríguez Hernández**

por

Juan Abascal Fuentes

ANTECEDENTES

Dentro de mi labor docente en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla tuve la oportunidad de dirigir unos cursos de Doctorado para estudiantes de la Sección de Escultura, en los que el tema de investigación estuvo centrado fundamentalmente en la persistencia de tradiciones y formas barrocas de los siglos XVII y XVIII en la imaginería religiosa andaluza contemporánea.

En estos cursos se hizo evidente como los escultores contemporáneos andaluces, al hacer su labor con el fin de servir al culto de la Iglesia Católica, realizan esta obra sin desdeñar los cánones establecidos por los artistas que les precedieron y que dieron origen a una tradición, a través de la cual tan magníficamente plasmaron en sus obras el sentimiento religioso del pueblo andaluz.

La continuidad de esta tradición barroca en nuestros artistas contemporáneos, se justifica si tenemos presente que, hoy como ayer, el arte en los templos católicos no agota su finalidad en el simple exorno o decoración, alarde de pompas y riquezas, sino en cumplir una función fundamentalmente didáctica, como ilustración y docencia de los grandes Misterios y Dogmas que la Iglesia Católica propone a la consideración de sus fieles.

Con motivo de la decoración mural de la Basílica de la Macarena, que lucirá terminada en el próximo 1992 la obra pictórica del pintor sevillano Rafael Rodríguez Hernández, queremos destacar que, igual que ocurre en el arte escultórico de la imaginería religiosa, también en el arte de la pintura se encuentran artistas que, sin perder un ápice de su originalidad, continúan trabajando los temas religiosos dentro de una gloriosa tradición que desde el siglo XVII hasta nuestros días no ha dejado de evolucionar y enriquecerse.

Recordemos, aunque sea muy someramente, la gran riqueza de decoración pictórica que ofrecen los muros de nuestros templos barrocos, en los que nombres preclaros de pintores sevillanos dejaron patente huella de lo

depurado de su arte. Baste recordar los frescos de Herrera el Viejo en la iglesia del convento franciscano de San Buenaventura o las decoraciones pictóricas de Lucas Valdés en la sevillana parroquia de Santa María Magdalena, así como las conservadas en San Luis de los franceses o en la capilla de los Venerables para confirmarnos que la pintura mural fue cultivada por pintores de primera fila de la gran escuela sevillana de los siglos XVII y XVIII, adaptándose a las arquitecturas barrocas y contribuyendo a crear en estos templos un ambiente de recogimiento propicio a la oración, al matizar y amortiguar luces, poblando estos muros de alegorías y figuraciones sacras con la finalidad de presentar a los fieles escenas o símbolos bíblicos y evangélicos, con representaciones de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, para crear así ambientes aptos para la elevación del espíritu en los actos y celebraciones de culto.

Hemos creído oportuno recordar las ideas y conclusiones de aquellos cursos de Doctorado de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla y aplicarlos a la importante obra pictórica que se está desarrollando en estos días sobre los muros del Templo-Basílica de la Macarena en nuestra ciudad.

El nuevo templo que la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sentencia y Ntra. Sra. de la Esperanza, del barrio macareno, hizo construir para dar culto a sus sagradas imágenes, tras haber sido incendiada la parroquia de San Gil en Julio de 1936, en una de cuyas capillas recibían culto las imágenes titulares de la referida hermandad, es obra destacada entre la numerosa labor profesional del que fue nuestro compañero en esta Real Academia, el ilustre arquitecto D. Aurelio Gómez Millán (q.e.p.d.) que concibió y realizó una hermosa arquitectura, que tanto en su ambiente interior como en las soluciones exteriores de cancel, pórtico y fachadas conserva, actualizándola, la más pura tradición de tantas iglesias conventuales de nuestra ciudad.

Se puso la primera piedra del nuevo templo en el año 1941 bajo el papado de S.S. Pío XII, culminando la obra con su bendición solemne en 1949.

Desde aquellas fechas hubo intención en la hermandad, por consejo del propio arquitecto, de decorar los muros interiores con pinturas, existiendo en el archivo de la cofradía proyecto de dibujo coloreado del escultor y orfebre sevillano Cayetano González, interesándose también en el tema, artistas como el catalán Lopez Morelló y algunos otros, sin que llegara a concretarse entonces el encargo, pasando los años en que la hermandad fue atendiendo necesidades más urgentes, como fue la hechura del gran retablo de madera dorada que ocupa todo el frente del presbiterio y en cuyo camarín central preside la inigualable talla de la Virgen de la Esperanza, así como los retablos de las cuatro capillas laterales en las que reciben culto el Stmo. Cristo de la Sentencia y Ntra. Sra. del Rosario, también titulares de la hermandad, en las dos capillas situadas inmediatas al presbiterio, y las otras dos capillas situadas a los pies de la Iglesia que reciben el nombre de Capilla de

la Hispanidad, dedicada a las advocaciones de las patronas de los países ibero-americanos y la Capilla del Crucificado.

Simultáneamente, durante estos años la decoración general del templo, cuyo interior inicialmente estaba completamente encalado fue enriquecida con revestimientos de mármoles rosados cubriendo los elementos arquitectónicos aptos para ello. Aún así quedaban grandes espacios encalados comprendidos entre las pilastras que encuadran los arcos de ingreso a las capillas laterales, las paredes de la zona de los pies de la iglesia en las que se integra el Coro y sobre todo las bóvedas, tanto la que cubre en medio cañón la superficie mayor de la techumbre, como las de las capillas laterales y presbiterio, que, como dijimos, desde un principio de la obra se habían proyectado pensando en decorarlas con pinturas murales.

Hechas las consideraciones que anteceden, pasamos al tema principal que las justifica y que no es otro que la descripción de la obra pictórica llevada a cabo para decorar adecuadamente la Basílica Macarena.

Decidida la Hermandad a acometer la obra de decoración mural del templo, y no siendo muy numerosos los pintores que en la actualidad dominan esta faceta del arte pictórico, se contactó con Rafael Rodríguez Hernández, de conocida personalidad en los ambientes cofradieros de nuestra ciudad por sus numerosas y acertadas realizaciones en iglesias sevillanas, como las del presbiterio de la Iglesia de San Juan de la Palma, el gran mural del martirio de San Román en la parroquia de este titular y, murales de la parroquia de Santa Genoveva, entre otros.

Rafael Rodríguez Hernández se formó artísticamente en el estudio y taller de su padre el pintor don Rafael Blas Rodríguez, en el que, además de trabajar el cuadro de caballete, pronto se familiarizó con la pintura mural, interviniendo en la realización de los encargos hechos a D. Rafael Blas y consiguiendo así, junto a su padre y maestro, penetrar y dominar todos los secretos de este difícil procedimiento, como demostró cuando colaboraba en la obra paterna -como por ejemplo en la decoración de la capilla de la Soledad en la Parroquia de San Lorenzo- y en su labor personal en cuantos trabajos de este tipo le fueron encomendados.

Estudiada por el artista la temática religiosa adecuada y el desarrollo pictórico más conveniente, adaptándose a las superficies arquitectónicas del templo macareno, y aprobado por la hermandad el plan iconográfico y su concreción en los bocetos presentados por Rodríguez Hernández, se comenzó la ejecución de las pinturas en el año 1982.

No es de extrañar que se hubiera tardado tantos años hasta madurar el proyecto, dotarlo económicamente y contar con el artista idóneo para realizar la gran obra proyectada, pues, hoy día, es difícil encontrar pintores familiarizados con este tipo de trabajo artístico, para el que el artista debe tener un espíritu sensible al fenómeno religioso y además contar con un acervo de

conocimientos especiales, tanto eruditos como profesionales y una gran capacidad de trabajo para vencer las dificultades, incluso materiales, que presenta la técnica de la pintura mural.

TEMAS E ICONOGRAFIA

En el plan iconográfico general se ha tenido en cuenta que el templo se ha edificado en honor de una advocación de la Virgen María, para honrarla en su imagen de Virgen de la Esperanza; todo en él va dirigido a ensalzar a la Madre de Dios —la *Theothocos* de los griegos de las primeras cristiandades— por lo que en toda la decoración dominan los colores marianos, azul y blanco, que en la tradición de la pintura barroca siempre van asociados a la idea y símbolo de pureza y a las vestiduras de la Inmaculada Concepción, uniéndose a estos tonos la riqueza del oro, símbolo del esplendor de la Divinidad que en Ella se complace.

Para los paños de muro que conforman la nave central del templo se han elegido escenas evangélicas, en las que la Virgen María tiene un destacado protagonismo durante su vida terrenal, de gran devoción para el pueblo fiel al figurar integradas en el rosario, la oración popular mariana por excelencia: Anunciación del Ángel, Nacimiento de Jesús, Visitación a su prima Santa Isabel y Presentación de Jesús en el Templo.

En la bóveda de cubierta de la iglesia los temas marianos son: la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, y el dogma de la Inmaculada Concepción tal como lo describe la visión apocalíptica del apóstol San Juan, todo ello presentado junto con las representaciones alegóricas de las virtudes Teologales y Cardinales que en el más alto grado en ella resplandecen.

En la Bóveda del Presbiterio es otro momento glorioso, “La Coronación de la Virgen por la *Stma. Trinidad*” y en el Coro son los Angeles músicos los que rinden homenaje a la Señora.

En las cuatro capillas laterales las pinturas aluden expresamente a las imágenes que en las mismas se veneran.

Para la descripción del desarrollo de estos temas comenzaremos por concretar ordenadamente los espacios arquitectónicos que sirven de soporte a las pinturas, los que podemos definir de la siguiente forma:

BOVEDA DEL PRESBITERIO: bóveda vaida de 6,75 por 5,15 metros (medida lineal), superficie pintada cuarenta metros cuadrados aproximadamente.

ARCO TORAL: 10 por 1,76 metros, superficie pintada 17,60 metros cuadrados.

BOVEDA DE CAÑON: dividida alternativamente por arcos que dejan limitados dos espacios de cinco metros y otros dos de dos metros. Estos arcos miden 19 metros por 0,65 metros, o sea 12,35 metros cuadrados cada uno, haciendo un total de 49,40 metros cuadrados.

Dos espacios de bóveda de 19 metros por 5 metros, o sea 95 metros cuadrados cada uno lo que hace un total de 190 metros cuadrados.

Dos espacios de bóveda de 19 metros por 2 metros, o sea 38 metros cuadrados cada una, superficie del conjunto 76 metros cuadrados.

CORO: bóveda de 19 metros por 2, superficie de 38 metros cuadrados. Paramento de medio punto del fondo del coro 8 metros de base por 4 metros de radio, superficie 27 metros cuadrados.

DECORACION A AMBOS LADOS DEL CANCEL, DEBAJO DEL CORO: Dos paneles de 5 por 2,30 metros, o sea 11,50 metros cuadrados cada uno, que hacen un total de 23 metros cuadrados.

Dos paneles sobre puertas de 3,75 por 2 metros, superficie total 15 metros cuadrados.

Dos techos de 2,56 por 2,80 metros cada uno, superficie total 14,35 metros cuadrados.

CAPILLAS LATERALES: Hasta aquí hemos reseñado las superficies decoradas correspondientes a la nave central de la basílica, completándose el templo con cuatro capillas, dos a cada lado de la nave central, con sus correspondientes pinturas, distribuidas en cuatro bóvedas de 4,26 por 8 metros cada una, superficie pintada 34,20 metros cuadrados, lo que supone un conjunto total de las cuatro bóvedas de 136,96 metros cuadrados, a los que hay que sumar cuatro parámetros entre pilastras de la nave central, cada uno de ellos de una superficie de 6 por 2 metros, o sea 72 metros cuadrados más.

Se completa esta relación con las superficies pintadas de: cornisa general de 1 metro por 55 metros, o sea 55 metros cuadrados, enjutas sobre los arcos de las cuatro capillas, cuatro metros cuadrados, y arco rebajado bajo el coro con una superficie de 7 metros cuadrados.

Suma la totalidad de la superficie decorada con pinturas en la Basílica de la Macarena ochocientos tres metros cuadrados, con treinta centímetros cuadrados, según los datos que amablemente nos ha suministrado el pintor, autor de la obra.

A continuación nos ocuparemos del desarrollo de la Iconografía con que han sido decorados los espacios arquitectónicos descritos siguiendo el mismo orden en que hemos relacionado sus medidas.



Bóveda del Presbiterio: Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad

BOVEDA DEL PRESBITERIO

El tema central de la pintura es la Coronación de la Stma. Virgen como Reina y Señora de Cielos y Tierra, por la Stma. Trinidad.

Destaca este grupo sobre un fondo de celajes dorados, en un alarde de perspectiva aérea, presentando las figuras en valientes escorzos que las van situando en distintos planos; el grupo principal lo integran las figuras de la Stma. Trinidad, Padre Eterno, Jesús Glorioso y Espíritu Santo en forma de paloma, y en un primer plano la figura majestuosa de la Virgen María, que en su mano derecha lleva dorado cetro como símbolo de realeza y recibe la corona de gloria que sobre su cabeza sostienen el Padre y el Hijo.

A los pies del grupo un conjunto de angelotes murillicos alegran y completan la composición.

En cada una de las esquinas de la bóveda destacan las figuras de los cuatro Evangelistas acompañados de sus respectivos símbolos, San Juan con el Aguila, San Mateos y el Angel, San Lucas con el Toro y San Marcos con el León.

Completan la decoración de esta bóveda tres grupos de ángeles portadores de símbolos de la letanía lauretana, y así en el lateral comprendido entre las figuras de San Mateos y San Lucas, dos ángeles son portadores del Speculum Justiciae y el Vas Honorabile. En el lado opuesto, entre San Juan y San Marcos otros dos ángeles muestran una palma y un ramo de olivo, alusión a las invocaciones de Regina Martyrum y Regina Pacis. Finalmente al fondo, entre San Lucas y San Marcos, otros dos ángeles llevan rosas y azucenas, referencia a la Rosa Mística y a las invocaciones de Mater Purísima y Mater Castísima.

ARCO TORAL

En el frente del Arco Toral, a partir del cual se desarrolla la bóveda de medio cañón que cubre la nave central del templo, se presentan las alegorías de las Virtudes Teologales, FE, ESPERANZA y CARIDAD representadas por los símbolos tradicionales, completando la composición grupos de angelotes.

Comienza el desarrollo de la bóveda de medio cañón con un primer espacio limitado por arcos ricamente decorados, y en él se representan las virtudes cardinales Justicia y Fortaleza, y enmarcados en figuradas hornacinas los Padres de la Iglesia San Agustín y San Jerónimo.

En el siguiente tramo de bóveda, de mayor superficie que el anterior se representa la ASUNCION DE MARIA en cuerpo y alma a los Cielos, pudiendo observarse en su composición los mismos alardes de ampulosidad



Bóveda del Presbiterio: El Evangelista San Marcos

en figuras, escorzos y vuelos de paños, así como la creación de ambiente y entonación de color que destacábamos al comentar la decoración del Presbiterio.

En el tercer espacio, de igual superficie que el primero, el tema se concreta en completar la representación de las virtudes cardinales, pues en este se representa la Prudencia y la Templaza, con sus símbolos tradicionales, efigiándose en sus correspondientes hornacinas los Padres de la Iglesia San Gregorio Magno y San Ambrosio.

En el último espacio de la Bóveda, ya inmediato al Coro, se desarrolla otro gran tema mariano, el de la Inmaculada Concepción, representado según la visión apocalíptica de San Juan en Patmos. La Virgen María aparece como la Mujer vestida de sol, con las estrellas como corona y la luna como escabel de su pies; es la Mujer triunfante descrita por el Evangelista Juan, también representado en la pintura. En cuatro cartelas simétricamente situadas, los versículos del Magnificat resumen el sentido laudatorio de toda esta composición.

En la cubierta del coro, distribuidos entre los motivos decorativos, se sitúan figuras de ángeles portadores de instrumentos musicales, colocados en pictóricas perspectivas de hornacinas, o agrupados entre nubes y celajes. En el paramento de fondo que cierra el coro, centrándolo, se han figurado unos tubos de órgano y se han pintado a su alrededor nuevos grupos de ángeles mancebos y graciosos angelotes niños, situados en diferentes términos fingiendo lejanías y planos próximos, siempre llevando instrumentos musicales de la más variada condición, viento, cuerda o percusión, definiéndose así el destino de éste ámbito.

DECORACION DE LAS PAREDES DE LA NAVE CENTRAL

Bajo este epígrafe vamos a recorrer nuevamente la nave central del templo, comenzando el recorrido desde la cabecera hacia los pies de la Iglesia.

El espacio que ocupan estas pinturas está interrumpido por los arcos que dan acceso a las cuatro capillas laterales, lo que origina cuatro grandes superficies rectangulares de seis por dos metros cada una, en las que se han recogido cuatro momentos gozosos de la vida terrenal de Santa María.

Los temas desarrollados son: en el lado derecho —situándonos de espaldas al presbiterio— la Anunciación del Angel a María de su futura maternidad divina, y en espacio equivalente, pero ya más hacia los pies de la Iglesia se representa la Visitación de María a su prima Santa Isabel.

Los temas del lado izquierdo, del mismo tamaño que los anteriores, son: el Nacimiento de Jesús, dando frente a la Anunciación, y Presentación de Jesús en el Templo, frente al de la Visitación.



Arco en la bóveda del Coro: Hornacina con Angel músico



Arco en la bóveda del Coro: Grupo de Angeles músicos

Estas cuatro composiciones, enmarcadas por las pilastras marmóreas de la Basílica, están tratadas presentando las respectivas escenas con toda la figuración y detalles ambientales con que el barroco andaluz lo ha hecho tradicionalmente, siguiendo fielmente el relato evangélico pero sin que falten los detalles populares de la pintura de la escuela sevillana.

DECORACION DE AMBOS LADOS DEL CANCEL, BAJO EL CORO

Continuando nuestro recorrido llegamos al cancel, bajo el coro, en él que además de los motivos puramente ornamentales se ha dedicado un recuerdo a los cuatro pontífices que han tenido alguna relación con la Hermandad de la Macarena durante la edificación de la Basílica.

En el lado izquierdo, y enmarcados en hermosas cartelas figuran los retratos de los Papas Pio XII y Juan XXIII con leyendas explicativas de que durante el reinado del primero, en 1941 se puso la primera piedra del templo y se bendijo, también bajo el papado de Pío XII, en 1949; en el reinado de Juan XXIII se concedió la Coronación Canónica -el 17 de febrero de 1963- de la imagen de la Virgen titular de la hermandad, que tuvo lugar en la Iglesia Catedral en la tarde del 31 de mayo de 1964.

Se incluyen también, dentro de la decoración general de esta zona, figuras de angelotes portadores de símbolos del papado, como la simbólicas llaves de la Iglesia, Tiara pontificia y escudos papales, con los que se enriquece el conjunto.

En el lado derecho, emparejados con los anteriores, están los retratos de Pablo VI, que otorgó a esta iglesia el título de Basílica Menor el 12 de noviembre de 1966, y el de Juan Pablo II que el 5 de noviembre de 1982 visitó personalmente el templo macareno durante su estancia en Sevilla con motivo de la beatificación de la Sierva de Dios Sor Angela de la Cruz, cuya imagen se venera en la Capilla del Crucificado, en esta misma iglesia. También en la decoración de esta zona figuran angelotes portadores de símbolos papales y escudos de los pontificies efigiados.

CAPILLAS LATERALES

Las capillas laterales de la Basílica son cuatro, dos a cada lado de la nave central reseñada bajo epígrafes anteriores.

En estas capillas se veneran, en las dos mas cercanas al presbiterio, las dos imágenes cotitulares de la Hermandad de la Esperanza, o sea el Cristo de la Sentencia, en el lado de la Epístola y la imagen de gloria de la Virgen del Rosario en la correspondiente al lado del Evangelio.



Paramento bajo el Coro. Retrato de Pío XII y decoración con símbolos papales.

En estos espacios la temática de su decoración está directamente relacionada con la imagen que en ellas reciben culto.

El fondo de las capillas va cubierto por artísticos retablos barrocos de dorada talla, representándose en la bóveda de la Capilla del Cristo de la Sentencia el Dulce Cordero de Dios dispuesto a cumplir la voluntad del Padre, ocupando el motivo central de su bóveda la apocalíptica visión del Agnus Dei sobre el Libro de los siete sellos, rodeado de las representaciones simbólicas de los cuatro evangelistas.

En esta capilla la decoración floral está representada por morados lirios de pasión, y en las cartelas las leyendas "He aquí el Cordero de Dios" y "Que quita los pecados del mundo".

Dando frente a esta capilla, en el lado del evangelio y en su correspondiente retablo encontramos la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, advocación gloriosa titular también de la hermandad. La imagen de la Virgen, talla para vestir, lleva en sus brazos a Jesús infante, dormido sobre su hombro.

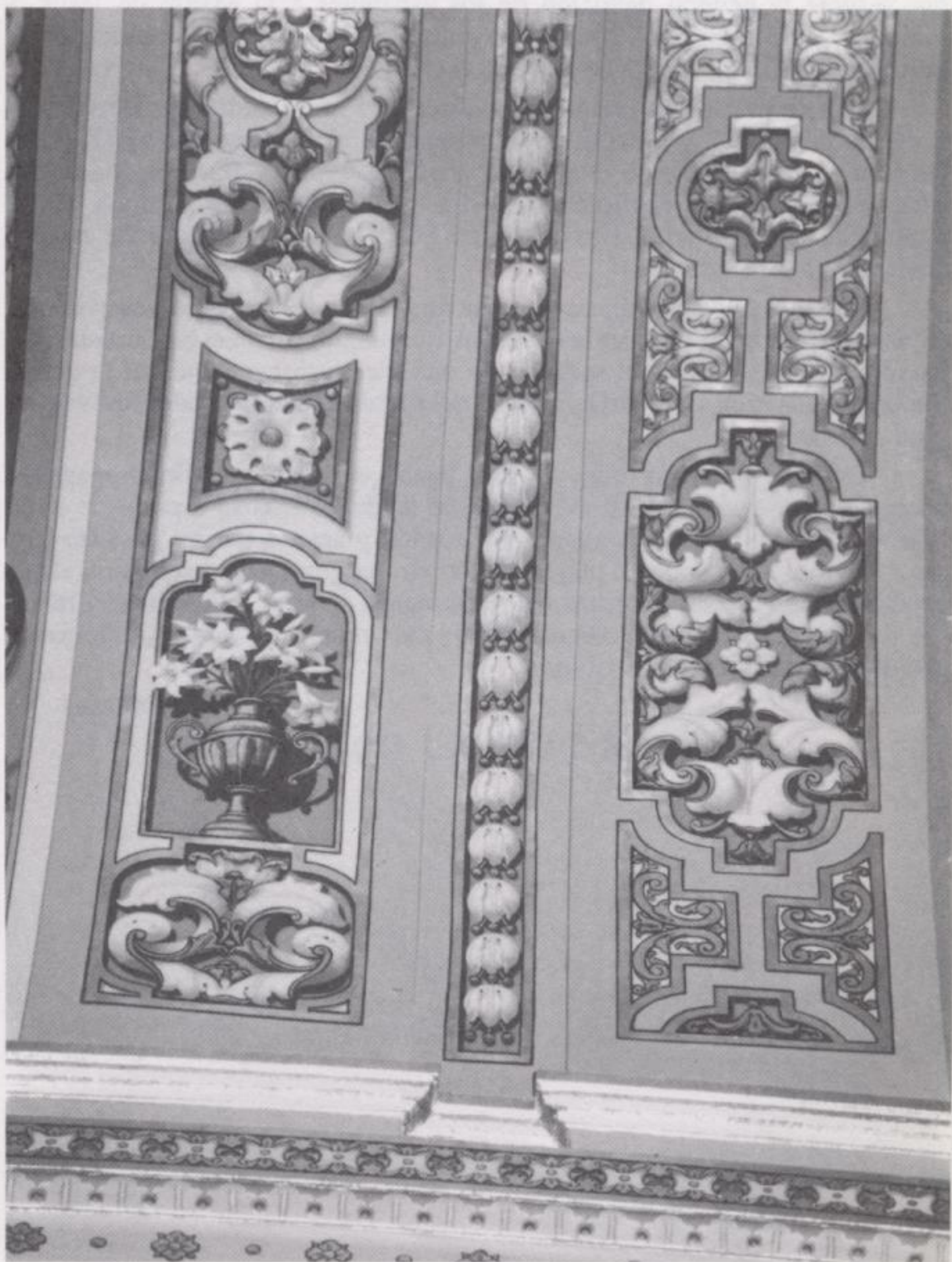
En la bóveda de esta capilla aparece el anagrama del Ave María y angelotes llevando una corona de rosas aludiendo al Santo Rosario, oración popular y mariana por excelencia. En las pechinas, cartelas con las leyendas "Reina del Santo Rosario" y "Ruega por nosotros". Las flores que completan esta composición son blancas azucenas.

En las dos capillas situadas a los pies de la iglesia, de medidas y características semejantes a las ya descritas, encontramos la llamada Capilla de la Hispanidad, en la que se compone un pequeño retablo con cuadros que reproducen las imágenes de las Patronas de los países hispano-americanos, ocupando el centro del retablo la mejicana Virgen de Guadalupe y a su alrededor los cuadritos con las patronas titulares de los demás países hispano hablantes.

Esta capilla está situada en el mismo lateral que la ya descrita de la Virgen del Rosario, y en su decoración se ha representado el globo terráqueo en el que puede verse el mapa de la península ibérica y del continente americano, sostenido por ángeles mancebos que en su actitud parecen indicar la relación evangelizadora de España con respecto al Nuevo Mundo, sobre el que destaca un gran anagrama del Ave María rodeado de angelotes niños, como destacando el papel de María en la evangelización de América. Sobre ánforas plateadas, ramos de rosas blancas y rojas, evocan por alusión a la americana Santa Rosa de Lima, primer fruto de santidad de la tierra americana.

Por último la capilla del Crucificado se sitúa frente a la anteriormente descrita, también conocida popularmente como de Queipo de Llano, por estar en ella los enterramientos del General D. Gonzalo Queipo de Llano y de su esposa D.^a Genoveva.

Centra su altar la imagen de un Crucificado, algo menor del tamaño natural, y tiene por motivo principal de su decoración pictórica el Triunfo de la Cruz, llevada, como gloriosa enseña de salvación, por los ángeles.



Detalle de la decoración de uno de los arcos que sustentan las bóvedas de la Basílica.

También figura en esta capilla una Virgen del Pilar como advocación que resume la general devoción de los españoles a la Madre de Jesús, y asimismo aquí recibe culto una imagencita de madera policromada de la sevillana Beata Sor Angela de la Cruz. (Foto 6)

La terminación de esta obra pictórica de Rafael Rodríguez Hernández, comenzada en 1982 y a punto de terminarse en el presente año 1991, podrá lucir en todo su conjunto cuando el próximo 1992 la Basílica Macarena, parte integrante del Pabellón de Sevilla, será visitada por cuantos con el motivo de la Exposición Universal, EXPO 92 sean huéspedes de nuestra ciudad.

Los visitantes podrán comprobar que el arte religioso contemporáneo, en nuestra ciudad, conserva el espíritu que alentó en nuestros artistas del pasado, al poner su arte al servicio de una idea trascendente, en la que la finalidad didáctica no coarta la libre creatividad, conservando sus valores fundamentales.

Estamos ante una obra de arte hecha con calma y sin propaganda vocinglera, expresión de que Sevilla sigue teniendo artistas capaces de tratar la temática religiosa con la misma inspiración y acierto que en pasadas épocas, sin que ello suponga plagio de obras antiguas, sino expresión de la continuidad en nuestros artistas del sentimiento de la fé, y sabiduría y maestría de técnica para saber comunicar los más nobles conceptos, manejando con dominio el Dibujo y el Color.

Juan Abascal Fuentes